

EPISODIO ESTIVAL EN UNA ESCENA

por Enriqueta Gotarredón

que lleva alfiler de herradura en la corbata y grandes pedrotes en los dedos, pedrotes que emplea gozoso en rayar los espejos con su nombre, y sobre todo con aquella ocurrencia que tuvo el tal amigo cuando al enterarse de la distinción que significaba el tener Grecos en casa telefoneó a su taticero para que le enviara en el acto dos docenas de Grecos...

Aurelio.—Eso es ignorancia y ordinario, eso no es coquetería.

Mary.—Es una deficiente interpretación de la coquetería. El quiso exhibir la riqueza y no halló otro modo que exhibir la riqueza en bruto. Si hubiera tenido gusto hubiera exhibido el gusto, mas que la riqueza. Las personas de gusto, tienen el deber de inmundar la vida y contagiar con su buen gusto; la vida se hace entonces variada en sensaciones, más policroma, mas vibrante; más vida en una palabra. Y no habrá quien me niegue que en este afán tenemos un papel predilecto las mujeres. ¿Puede Vd. dejar de reconocer que la casa el teatro, el paseo y la misma calle ganan en atractivo, en alegría, en ornamentación y hasta en bienestar cuando en ellos se prodigan mujeres bonitas y bien-olientes?

Aurelio.—Estimo Mary que si la coquetería fuera solamente eso que usted dice sería cosa de sancionarla con una ley; lo malo es que la coquetería femenina no es solo el vestirse con gusto, con exquisitez, sino que es también el tomar el amor como una de tantas prendas de vestir y someterlo como ellas a las varias habilidades de la moda.

Luis.—Ahora has dado en el clavo Lillo.

Mary.—Desde ese punto de vista si. Ahora, la coquetería no es la variabilidad en el amor. La mujer coqueta, se llama mujer veleta. Esto no lo puedo defender yo por que no lo siento y porque pongo el amor entre lo mas serio al par que entre lo mas dulce de la vida y amor en el que no hay constancia no es amor.

Aurelio.—¿Y usted sería capaz de mantenerse constante?

Mary.—Cuando usted duda de la constancia ajena en amor es que quizá no la sienta en si mismo.

Aurelio.—Creo que si yo me enamorase amaría con locura.

Mary.—Cuando haya alguna con atractivos suficientes para enamorarle ya veremos...

Aurelio.—Mirando fijamente a los ojos de Mary. Quizás la hay ya...

Luis.—Creo que es hora de que demos un paseito por el jardín; y aun no estaria mal que nos acercásemos a la fuente de Venus y el Amor.

Margot.—Hombre esta vez has tenido oportunidad

y la aplaudo (se levanta)

Angelina.—(levantándose) Y en premio te llevaremos en medio de las dos

Luis.—(ofreciendo un brazo a cada una) Dirás en castigo.

(Mary y Aurelio han continuado el diálogo bajando la voz y mas próximos. De pronto se dan cuenta de que Margot Angelina y Luis ya pasean por el jardín; se levantan y les siguen despaciosamente, juntos amarillados)

Aurelio.—¿De modo que Vd. aun no me ama?

Mary.—Ni V. a mi tampoco.

Aurelio.—(con vehemencia) ¡Con locura!... ¡Si Vd. me amara!

Mary.—Bástele saber que me es extraordinariamente simpático.

Aurelio.—Con la sed de amor que tengo ¿quiere que me baste?

Mary.—No desespere; tenga paciencia; nosotras empezamos mas tarde, pero caminamos mas deprisa y lo peor es si luego se queda Vd. rezagado

(En el primer grupo de los dos en que se dividió la tertulia)

Luis.—Luego dicen que de la discusión nace la luz..

Margot.—La luz del amor

Luis.—¿Como la luz si el amor es ciego?

Margot.—(con un dejo amargo) Es una luz que ilumina por dentro... no solo ilumina sinó que abraza.. la conozco lo malo es cuando se abraza uno de los dos. Yo ya sabeis que tengo en Mary una de mis mejores amigas y alta estima por Aurelio que es hombre de todo merecimiento. Solo les deseo que se abracen los dos...

(Es la hora del crepúsculo; esta hora en que mueren los días y tantas veces nace el amor

Telón lento

7 Agosto

FIN

¡¡FOTÓGRAFOS!!

Por cada fotografia de asuntos de actualidad que nos remitan y publiquemos, la Administración de

CENTAURO

abonará 4'50 pesetas.

INTERVIU FRACASADA

Francisco de Vinuesa, «Currito» mejor dicho como le llamamos los intimos, se hallaba en su cuarto en el hotel.

Yo, le fui a entreviuar...

—Mira, Rafaé... no me jagas rabia... ni te pongas tan serio, que páese que quiés vé al enterraó... Yo, no digo ná...

No queria complacerme... Todas mis preguntas iban seguidas de la misma contestación:

—¡Mira, Rafaé...!

Y como viera él, que yo comenzaba a enfadarme, destapó una botella diciendo:

—¡Mansanilla!... De esto, tó lo que quieras... pero ná de entreviú...

—¡Anda, malaje...! bebe un traguillo...—y me ofrecia el vaso sonriendo—ezta, e de la mejó... ¿No quiés?... ¿Te has disgustado porque no te quieo es lo que a nadie le interesa?... ¡Bebe, bebe un traguillo...!

Por no despreciar el ofrecimiento, apuré de una vez el contenido... ¡mansanilla!... —Y volvi a insistir—.

—¡Anda Currito... dime algo; que lo voy a poné en SENTAURO...

—Pero que quiés que te diga... ¡esaborio!... s yo no sé desi ná...

—¿Escribes mucho?...

—Tó lo que pueo... En cuatro meses he terminado tres novelas de 350 páginas cá una... En «Renacimiento» me están editando «La Manchega». Y tengo también en prensa, «La virgen tronchada».

—Se ha acabao, Rafaé... se ha acabao... el ultimo traguillo... y mutis que tengo que hasé.

—Paese mentira, Currito eres mu desagradecido... después de molestame en veni a verme, me dejás sali como he venio... peor que he venio...

—Pué... ¿que te farta, Rafaé?...

—La entreviú...

—¡Mardita zea! ¿Otra ve?...

Nos despedimos.

Y aquel hombre... Francisco de Vinuesa, quedaba en su cuarto... escribiendo... siempre escribiendo...

Mientras, yo mai humorado, abandonaba el Hotel pensando en aquella entreviú fracasada.

CENTAURO

LA CUNA VACÍA

De impecable blancura, de ensoñada belleza, aludes de azucenas y flores nacaradas encubren maternas, y estrechan abrazadas una cajita blanca; un poema de tristeza.

Alli tiene carita de celestial pureza, y breves manecitas que fueron sonrosadas.

Y muchas ilusiones brutalmente tronchadas de un hado maldecido por la cruenta dureza.

Si el pavoroso enigma hace abatir la frente, y a designios divinos humillase el creyente murmurando constricto: ¡Señor, Señor, perdón!

Angustia la pregunta, ¿porque razón ¡Dios mío! una cuna vacia produce tanto trío que conturba el espíritu, y hiela el corazón?

FRANCISCO DE VINUESA

Capitales de España donde se vende esta revista

BARCELONA.—Kiosco de «Prensa Gráfica», Rambla del Centro.

MADRID.—Kiosco del «Heraldo» Puerta del Sol.

VALENCIA.—Kiosco Plaza de Castelar.

LEON.—Kiosco del Iris Lozano, Fernando

Merino.

SEVILLA.—Calle de la Sierpe.

MURCIA.—Kiosco de «La Verdad»

HUELVA.—Librería Buendía.

BURGOS.—Librería de Ontañón, Paseo del Espolón.

VALLADOLID.—Kiosco de la Plaza Mayor, (Bajo los Portales).

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Kiosco del paseo de la Estación.

En todas estas capitales tenemos establecido su respectivo corresponsal que es el encargado de poner a la venta CENTAURO.